

Phoebé LaFleur

# Cantando alabanzas a Dios

Es sábado de mañana y nos dirigimos a la iglesia en Haití. Escuchamos a gente que canta, pero la música no proviene de la iglesia, que permanece vacía desde el terrible terremoto ocurrido en enero y que davastó a este país. Los cantos provienen de un mar de carpas azules, donde viven millares de personas desde el terremoto. Encontramos a la "iglesia" debajo de un cuadro de plástico grueso.

No hay demasiado espacio entre la hilera de carpas, pero el pastor nos explica que muchos de los miembros escuchan desde el interior de sus carpas. Cuando llega el momento de orar, nos arrodillamos en el pasto de color café frente a la plataforma.

Luego una niña se acerca al micrófono y comienza a cantar sin partitura y sin acompañamiento. A medida que avanza el canto, nuestros corazones son elevados en adoración a Jesús.

Luego del culto le agradecemos a Febe, la niña que cantó. "Alabado sea Dios", dice en francés criollo, su lengua nativa.

Febe nos comenta que su voz es un de Dios, y su canto es su regalo a Dios. Todos en su familia cantan, así que no sorprende que a ella, la más pequeña de la familia, le guste cantar. "Empecé a cantar en la iglesia a los seis años de edad", dice Febe. "El director de coro me dejaba cantar en el coro de los adultos. Me encantaba hacerlo. Me gusta mucho adorar a Dios mediante el canto".

Cuando Febe tuvo siete años de edad, se le pidió que cantara sola en la iglesia. "Nunca antes había cantado sola frente a un públi-co", dice la niña. "Pero mi mamá me recordó que debía cantar para alabar a Dios, no para complacer a las personas. Una vez más me sentía nerviosa, pero sabía que Dios estaba conmigo". Y desde ese momento ha seguido cantando para Dios.

"No quiero cantar para nadie sino para Dios", dice Febe. "Él es mi Salvador y canto para agradecerle por todo lo que ha hecho por mí. Me dio una buena familia, una maravillosa fe y a Jesús. Mi corazón está lleno de su amor, así que canto para alabarlo".

Mientras Febe cantaba en el culto de esa mañana, es difícil creer que su mundo entero estuviera trastornado desde que el terremoto sacudiera su tierra natal. “No importa lo que pase”, dice, “seguiré cantando alabanzas a mi Dios. Aún en momentos difíciles es bueno elevar alabanzas al Señor”.

A Febe también le gusta compartir su fe con sus amistades. “Invité a mi amiga Kaency a la iglesia”, dice, “y viene conmigo desde entonces. En ciertos momentos me dice que no está segura de poder acompañarme, pero siempre está allí. Y durante una semana de oración recientemente llevada a cabo, Kaency le entregó su corazón a Dios y pidió el bautismo”.

Niños y niñas, tal vez no todos podamos cantar como lo hace Febe, pero todos podemos compartir el amor de Dios de muchas maneras, puede ser a través de una sonrisa, una palabra de ánimo o mediante nuestras acciones. Durante esta semana, encontremos una forma de compartir el amor de Dios con alguien.

## CÁPSULA INFORMATIVA

- ☛ Aproximadamente ocho de cada diez haitianos son católicos, pero muchos de ellos combinan su fe cristiana con creencias del vudú, una forma de adoración a los espíritus proveniente de África. Necesitan oír que Jesús desearía que lo adoren sólo a Él y no a falsos dioses.
- ☛ Los adventistas son la denominación protestante más numerosa en Haití con 330.000 miembros. Eso representa un miembro de iglesia por cada 30 habitantes.
- ☛ Vean el DVD de Misión Adventista, donde encontrarán historias de fe y fidelidad en Haití.